



# LA BOLSA DE SEMILLAS

Había una vez un Rey que tenía tres hijos y necesitaba elegir uno como sucesor. Sus tres hijos eran todos muy inteligentes y valientes, por lo que el Rey realmente no podía elegir a uno de ellos. Luego decidió preguntarle a un hombre sabio que le dio una idea.

El rey regresó a su palacio y llamó a sus tres hijos. Les dió a cada uno una bolsa de semillas y les dijo que iría de peregrinación. “Estaré fuera unos años: uno, dos, tres, tal vez más. Quiero probaros a los tres. Cuando regrese, me devolveréis las semillas. El que los almacene de la mejor manera posible será mi sucesor”. Luego, se fue a su peregrinación.

Su primer hijo pensó: “¿Qué se supone que debo hacer con estas semillas?” Entonces, decidió encerrarlas en un cofre de hierro. Estaba seguro de que era lo mejor para protegerlos hasta que su padre regresara.

Su segundo hijo pensó: “Si los encierro como lo hizo mi hermano, las semillas morirán. Y una semilla muerta no es una semilla en absoluto. Mi padre podría objetar: “Te di semillas vivas, que podrían crecer, mientras estas semillas están muertas: ahora nunca crecerán”.

Así que fue al mercado, vendió las semillas, guardó el dinero y pensó: “Cuando mi padre regrese, iré al mercado, compraré nuevas semillas y le daré mejores semillas”. En cambio, su tercer hijo fue al jardín y sembró las semillas.

Tres años después, cuando su padre regresó, su primer hijo abrió el cofre. Sus semillas estaban todas muertas, apestaban y su padre dijo: “¿Qué? ¿Son estas las semillas que te di? Podrían haber florecido y emitido un agradable aroma, mientras que apestan. ¡No, estas no son las semillas que te di!”

Fue con su segundo hijo, quien se apresuró al mercado a comprar nuevas semillas. Luego, regresó a casa y dijo: “¡Aquí están tus semillas!” Y su padre dijo: “¡Tu idea es mejor que la de tu hermano, pero aún no eres capaz como me gustaría que fueras!”

Cuando fue a su tercer hijo, el rey estaba muy esperanzado y ansioso por saber qué podría haber hecho. Y su tercer hijo lo llevó al jardín donde las plantas habían crecido y las flores habían florecido.

El tercer hijo del rey dijo: “Estas son las semillas que me diste. Tan pronto como las plantas crezcan, recogeré las semillas y te las devolveré. Ahora todavía se están desarrollando “.

Y el rey respondió con satisfacción: “Serás mi heredero, hijo. ¡Así es como se deben tratar las semillas!”

